Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1954)
Heft: 2

Artikel: Semana suiza de la moda en Copenhague
Autor: Parker, Claudia
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797778

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

SEMANA SUIZA DE LA MODA EN COPENHAGUE

Como lo saben todos los daneses — a pesar del respeto que guardan para los productos de su patria — es en Suiza donde se fabrican los mejores relojes del mundo. Y todos aquellos que, alguna vez, estuvieron en Malmoe y, con sus últimas coronas suecas, compraron una tableta de chocolate suizo, aseguran que esa golosina es de sabor y de calidad insuperables.

Pero que Suiza tuviera también una producción de « ropa confeccionada » digna de ser presentada y admirada, — eso lo sabían únicamente los daneses que visitaron ya como turistas el país de las altas montañas y de la moneda dura.

Hoy empero, se aprecian los productos de las industrias suizas de la moda en toda Dinamarca. No ha sido en balde el que veintocho de los mejores almacenes del ramo, de Copenhague, dieran cabida a la producción suiza en sus escaparates, y para algo había de servir el que la Semana Suiza de la Moda impusiera su sello a la capital dinamarquesa. En los escaparates de los almacenes se pudo ver algo de Suiza, y los copenhaguenses pudieron examinar con interés y simpatía, adémas de las reproducciones de pintorescos paisajes suizos, los encantadores artículos procedentes de la patria de Guillermo Tell.

En Zurich : Sesión de organización. De izqu. a der., señores Prof. A. Bosshardt, director del Sindicato Suizo de Exportadores de la Industria del Vestido ; P. His, presidente de dicho sindicato ; Dr H. Bartenstein, presidente de la Asociación Suiza de los Fabricantes de Confección y de Lencería ; Kolly (Respolco S. A., Zurich) ; de espaldas, Ch. A. Ronus, presidente de la Asociación Suiza de Fabricantes de Calcetería ; Ch. Zimmermann, Zurich.

Foto ATP

El embarque en el aeropuerto de Kloten (Zurich).

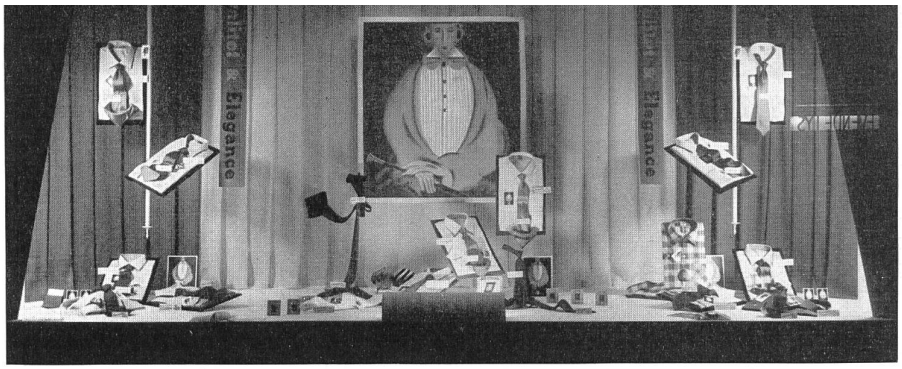
Foto ATP

En Copenhague : Sesión de organización. Al centro, Sr. H. P. Sørensen, primer burgomaestre de Copenhague ; a la izquierda, señor Ch. Zimmermann.

Foto Betting

Exposición de productos suizos en los escaparates de los almacenes de la capital dinamarquesa.

Foto Hauerslev Foto Betting



Naturalmente, fueron las mujeres las que, primeramente, quedaron fascinadas por las encantadoras cosas exhibidas en esos escaparates, hasta el punto de no poder separarse de ellos. Frente a cada escaparate, el aire estaba cargado de superlativos :

« ¿ Viste esa blusa de organdí pura seda bordada ? ¡ Es exquisita ! »

« ¿ Y ese encantador traje de color gris tórtola ? ! Un verdadero ensueño ! »

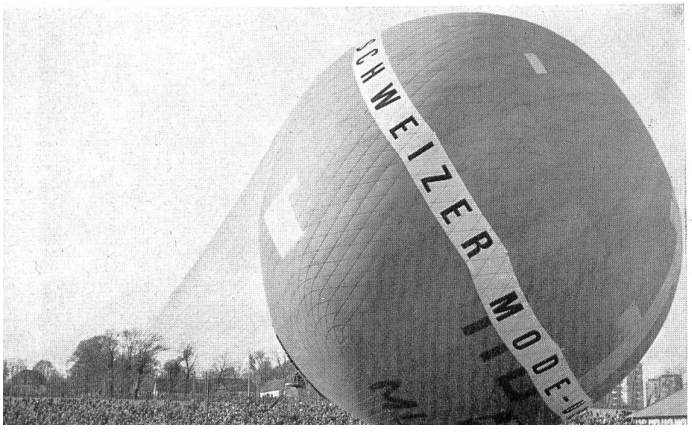
Lo cierto es que más de un pecho estaba anhelante por tantas cosas bellas y, sobre todo, cuando decididas a adquirir algo, ora un vestido, ora un traje o una blusa, la presunta parroquiana oía desgraciadamente la contestación de « ¡ solgt ! » — « ¡ vendido ! »

¡ Alhajas por màs de medio millón de francos suizos !

En el « Ströget », una de las calles comerciales de Copenhague, la señora Karen Petersen, mujer de un jefe mecánico, está parada ante un escaparate en el cual había

En Copenhague : Presentación de modelos suizos a la prensa. De izqu. a der. Da. Claudia Parker, autora de nuestro artículo (Copenhague) ; Dr H. Bartenstein (Macola S. A., Zurich) ; Dr Gunthard (E. Braunschweig & Cia. S. A., Zurich) ; Prof. A. Bosshardt (Sindicato de Exportadores).

Foto Egli



En el aeródromo de Bellahoj (Copenhague), el viento impide la partida del globo libre « Helvetia ».

Foto Egli

Durante la comida de gala en el « Wivex » de Copenhague. De izqu. a der., el Ministro de Suiza en Dinamarca, Sr. A. Girardet ; Sra. de Weikop ; Sr. Weikop, burgomaestre de Copenhague.

Foto Jørgensen

expuestos unos modelos suizos sobre un fondo de paisajes suizos. Y dice :

« Durante dos horas vengo paseándome por toda la ciudad y viendo todos los escaparates. Hay que reconocer que son a cual más tentadores. No se ven más que artículos de lujo, es la pura verdad, pero es natural que los suizos sólo quieran presentar lo mejorcito de lo que tienen ».

El entusiasmo que manifestaban las danesas no era fingido, y los señores, generalmente más reservados en cuestiones de la moda, lo certificaban únanimemente. « Ya era cosa sabida que los suizos son gente capaz y exacta », manifestó el contable Niels Ravn, « pero ahora hemos de comprobar que saben demostrar que disponen de fantasía y de sentido estético. El resultado es, por cierto, calidad y elegancia. »

« Calidad y elegancia » — bajo ese título triunfó precisamente la moda suiza en Dinamarca. Fué el lema bajo el cual se desarrolló la gran velada de gala que tuvo lugar en el « Wivex », uno de los restaurantes más elegantes de Copenhague.

Además del goce para el paladar que procuraban unos manjares que iban desde el potaje de tortuga verdadera hasta la deliciosa Cassata Lugano, los participantes pudieron disfrutar del placer de la vista : veinte encantadoras maniquíes suizos presentaron los modelos de « ropa hecha » suiza en un desfile que duró dos horas. Y las principales personalidades de la sociedad de Copenhague que asistieron a esa cena de gala recibieron a cada uno de los modelos con merecidos aplausos, éxito que no llegó a obtener todo aquel que fué a presentarse a la capital dinamarquesa.

La crítica periodística — y la del público — se limitó a tan sólo un punto : El tono gris que tenía el cabello de algunas de las que hacían de maniquí. Los daneses encontraron que ese capricho capilar no sentaba bien a las juveniles caras. ¿ Por qué unas mujeres jóvenes habían de querer parecer de más edad que la que tienen ?

Aparte de la belleza de los tejidos y de la calidad de la ejecución de los modelos presentados, las alhajas que llevaban las maniquíes fueron lo que más llamó la

La presentación de modelos durante la comida de gala en el « Wivex ».

Foto Egli

Varios de los modelos que fueron presentados en Copenhague.

Fotos Tenca, Zurich

atención. Sumaban más de medio millón de francos suizos y los llevaban con tanta discreción y elegancia que no detonaban y, para advertirlos, había que fijarse bien. Pero los detectives encargados de custodiarlas pudieron oir a más de una de las danesas presentes suspirar « ¡ Oh, qué hermosura ! Cuando se piensa lo que las joyas valen aquí. »

Lo que también fué único en Dinamarca, era la buena voluntad que la prensa puso de manifiesto frente a este acontecimiento. No pasó un solo día sin que la prensa dejase de publicar columnas enteras de crónicas y numerosas fotos de las maniquíes y de los modelos. Hasta pudo verse en primera plana de « Politiken », uno de los tres periódicos determinantes de Copenhague, una foto de las veinte maniquíes.

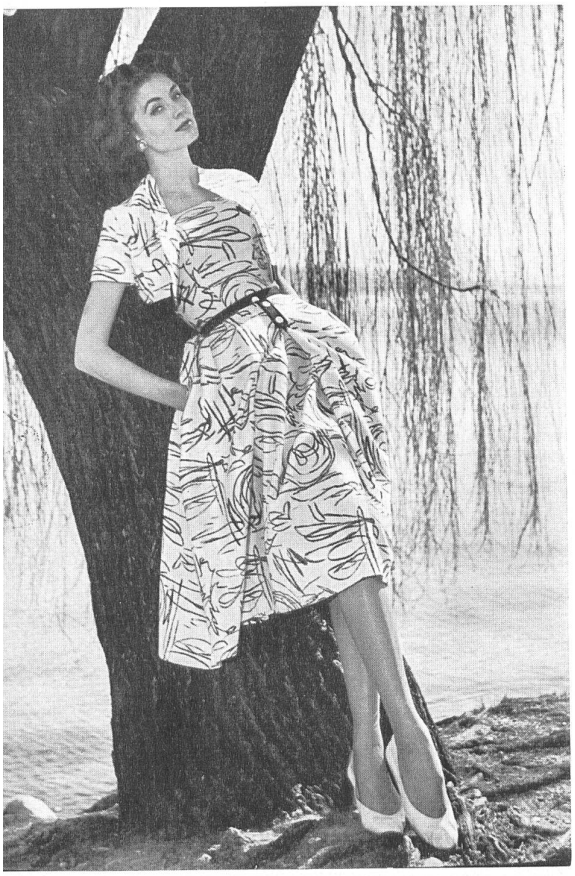
Tampoco temieron esas mujeres jóvenes el remontarse hasta dos mil metros de altura, en el DC 6B de la Swissair,

Varios de los modelos que fueron presentados en Copenhague.

Fotos Tenca, Zurich

A dos mil metros de altitud

Come es natural, los fabricantes suizos de « ropa confeccionada » no pueden negar la influencia parisiense. Así pudieron verse las sensacionales estolas lanzadas por la « alta costura » que bajaban a veces hasta las rodillas, los cuellos marinos y los hombros caídos, también los tonos de color suscitaron gran asombro, pues se los había utilizado en combinaciones mucho más atrevidas de lo que es corriente en Dinamarca, país menos soleado. La influencia del mediodía es irrecusable, pensaron las copenhaguenses al ver los trajes para la playa, con una melancólica sonrisa y pensando en el calor, del que sólo gozan gracias a la calefacción central.



Varios de los modelos que fueron presentados en Copenhague.

Fotos Tenca, Zurich

para ir a presentar algunos modelos a la prensa dinamarquesa. Cosa que, visiblemente, agradó al primer burgomaestre de Copenhague, el señor H.P. Sørensen, de florida barba.

Tan sólo un incidente no había sido previsto en el programa : Las violentas borrascas que se desencadenaron sobre la capital dinamarquesa. En efecto, para la apertura de la « Semana » se había anunciado un acontecimiento deportivo, la suelta de un globo libre suizo, tripulado por los aeronautas suizos Eberhardt y Ruepp (éste, industrial de Sarmenstorf y conocidíssimo en el ramo de calcetería — N.d.l.R.). Pero el viento era tan desfaorable que la salida del globo hubiera podido representar un peligro para los cincuenta mil espectadores que concurrieron en el terreno de Bellahoj. Por eso y a pesar suyo, tuvieron los organizadores que resolverse a dejar escapar los dos mil metros cúbicos de precioso gas. Los pilotos, prudentes, prefirieron renunciar a una espectacular hazaña más bien que consentir en que corriera peligro una sola vida humana.

Pero el Sindicato Suizo de Exportadores de la industria del vestido y sus veinte tan encantadoras como jóvenes maniquíes pudieron quedar plenamente satisfechos con el éxito logrado por la Semana Suiza de la Moda. Fué una victoria completa. Un triunfo de la elegancia, del buen gusto y también — lo que no representaba el factor de menos importancia — de una organización perfecta. Un éxito que justificó plenamente el lema de : Calidad y Elegancia.

Claudia Parker
(Copenhague)